

TODO

En una inmensa nada, hay una inmensa luz y en un instante que no es instante, ya que sólo predomina la eternidad, la Gran Luz experimentó algo: ¿Soledad?. O tal vez ¿curiosidad?. Esta luz, que en su eternidad lo es todo, se contrajo y luego se expandió, con tal fuerza que separó la mitad de su esencia. Es entonces que se vio a sí misma. Esa experiencia le agradó y una de las mitades volvió a fragmentar en dos. Ahora TODO podía experimentar desde posiciones diferentes. Se abrió la posibilidad de la localización. TODO, era ahora muchas partes y desde todas ellas EL podía verse a sí mismo y esto le dio una información mayor de la que tenía antes. Ciertamente que, al fragmentarse la luz iba siendo más pequeña y TODO no se sentía igual de entero, para ser exactos.

Durante un tiempo que no era tiempo, TODO, que seguía siendo todo, aunque en múltiples partes, sintió todas las posiciones y cuando ya hubo agotado los conocimientos que dimanaban de tal evento, decidió seguir fragmentándose y lo hizo muchas veces, hasta que decidió dividirse en billones de partes iguales o muy parecidas. Entonces TODO vio desde su mayor parte, cómo su luz, separada de EL iba decreciendo hasta llegar a chispitas apenas perceptibles. Desde su posición preferente, siendo la mayor de las luces, TODO podía entrar en ellas y no sólo una, sino estar en todas a la vez, no en vano, eran parte de sí mismo. Esto le hizo pensar y TODO aprendió algo nuevo y experimentó sensación de alegría al ver que ahora hacía cosas que antes no había hecho. Comprendió que aún siendo EL todo, ese todo, podía crecer, o cambiar o mil cosas más que solo TODO podía entender.

En un momento que no era tal, pues sólo había eternidad, el Profundo, que es TODO, hizo un descubrimiento de enorme trascendencia. Las dos luces inmediatas a EL habían adquirido consciencia. TODO se dio cuenta de otro fenómeno, no menos importante y es que EL podía experimentar lo que en esos momentos estaban sintiendo las dos luces y sin embargo, las nuevas autoconsciencias no podían sentir lo que EL experimentaba.

De manera escalonada, todas las luces fueron adquiriendo autoconfirmación, menos las de menor fragmentación, lo que conocemos como zona espiritual humana, tan inmortal como las otras, pero, con una capacidad tan pequeña que no experimentó la autoconsciencia. Estando vivos por ser parte ínfima de TODO no sabían que lo estaban y vivían su existencia como si nada. El Profundo

vio claramente el problema, que no era otro más que la pequeñez del espíritu humano. TODO podía ir hasta la luz más pequeña, sin embargo, esas luces no podían hacer lo mismo e ir hacia EL, era una ley unidireccional de lo más grande a lo más pequeño y no al revés, porque para ir de lo más pequeño a lo más grande, hace falta más luz.

2

En algún momento de esa eternidad, luces superiores a la humana, tuvieron lástima de éstas. De su incapacidad para ser autoconscientes. ¿Qué se podía hacer?. El espíritu humano era tan pequeño que no admitía ese grado de comprensión que tenían las otras luces, claro que, si ese espíritu humano pudiera crecer, aumentando así su luz, entonces podrían auto confirmarse. Así lo vieron estas grandes luces o Dioses si los comparamos con lo humano y de ese punto pasaron al siguiente, ¿cómo lograr que crecieran?.

En la situación en la que se encontraban los espíritus humanos no era posible su elevación, pero, si tuvieran que luchar con dificultades, si debieran medirse contra elementos agresivos, duros y por ello sufrieran, tal vez entonces, aprendiesen a conocerse a sí mismos. ¿Qué medio debía ser ese, que facilitase toda esta operación?. Los Grandes Dioses pensaron en un mundo denso. El pensamiento espiritual de los Dioses creó la materia y durante un tiempo no calculable, hicieron mundos habitables. Ordenaron el movimiento de los astros y miles y miles de reglas para que ese caos denso tuviera orden y pudiera así ser habitable por criaturas humanas. Estaba todo pensado para albergar vida y sobre todo, para su fin primordial, que lo humano llegase a ser autoconsciente.

Cuando los Grandes Dioses y los menos grandes vieron la creación, les gustó, era el espacio pedagógico donde podrían crecer las criaturas humanas, claro que, ahora se enfrentaban a otro problema, convencer a esas pequeñas luces sobre lo importante que sería para ellas explorar el mundo denso de la materia. Las grandes luces se comunicaron lo mejor que pudieron con las pequeñas luces, les aseguraron los resultados, pero, también les mostraron las dificultades, pasarían por situaciones que en esos momentos no podían ni siquiera comprender, les dijeron que sufrirían y que eso no les gustaría, aunque en sí, era la base de su crecimiento espiritual. Los *Grandes* les mostraron los vehículos que allí utilizarían y que llamaron cuerpos, sobre los cuales tomarían posesión y que a su vez, ese cuerpo les haría padecer, con dolores propios y los causados por el entorno, también les comunicaron sobre la necesidad de alimentarlo y cuidarlo. En suma, se les explicó claramente, como solo pueden hacerlo las Grandes Luces, lo que sucedería y el

resultado final de su periplo por la materia. Se les dijo que perderían la memoria cada vez que volvieran a tomar cuerpo y que el número de veces que esto sucedería, dependía únicamente de la voluntad de aprender de cada cual. De esta manera ya no serían iguales, verían sus propias diferencias y entenderían qué es el mal, el bien, la ignorancia y la sabiduría.

Y así sucedió todo, los espíritus humanos encarnan, sufren y también aprenden. Muchos que se quedaron del otro lado, pudieron comprobar cómo otras luces antaño similar a las suyas, volvían de la experiencia terrenal, más lúcidas. Del mismo modo se verificó que algunas de estas personas, eran muy lentas en aprender y otras, las menos, sumergidas en el mal, fueron degradándose hasta perder su luz, lo que comúnmente se conoce como estado demoníaco.

Como todo lo que tiene autoconciencia tiende a crecer, TODO desde el inicio está en un proceso constante de aumento.

Con relación a lo humano TODO junto a las grandes luces ha facilitado la encarnación, si lo vemos sustancialmente, no es otra cosa que una manera dura de tomar consciencia de sí mismo por medio del cuerpo y el ambiente. Es el cuerpo el que introduce un elemento de individualización.

Es posible que se hayan ensayado otras maneras de progresar menos severas, en mundos menos densos, donde también se sufre menos y se aprende menos. Puede que el espíritu humano haya optado por un camino más o menos rápido, según su voluntad. Por lo que, podemos decir que lo hecho, hecho está, en plena libertad de los que desean encarnar y progresar o quedarse sumidos en una felicidad bovina.

Adolfo Cabañero

psicopedagogo